

El Mercat de Música Viva de Vic



Fascinados por Theremin

The Pinker Tones y el Quartet Brossa estrenan un espectáculo inspirado en la peripecia vital del inventor ruso **El primer instrumento** musical electrónico, el theremín, le debe el nombre

JORDI BIANCIOTTO
VIC

Sabíamos que León Theremin creó el instrumento pionero de la música electrónica, conocido como theremín, pero quizá no éramos tan conscientes del peliulón en que había consistido su vida, en que los inventos fantásticos se cruzan con tramas de amor imposible, desafíos a los cánones raciales de su tiempo y una estancia en un gulag que no erosionó su compromiso con el comunismo hasta sus últimos días. Una historia que The Pinker Tones y el Quartet Brossa ven como «una tragedia griega» y que les ha inspirado en *Leon*, el espectáculo que estrenan hoy en el Mercat de Música Viva de Vic (Atlàntida, 18.30 horas).

«¿Cómo puede ser que Hollywood no haya hecho todavía una película sobre él?», se pregunta Àlex Llovet, de The Pinker Tones, fascinado por la historia del músico y científico judío ruso (1896-1993). «Un tipo que cuando está en el mejor momento de su vida, recién casado, aclamado en todo el mundo, ganando dinero con la patente del theremín y codeándose con la flor y nata de la burguesía neoyorquina, de repente lo deportan a Rusia y se pasa 10 años en un gulag apartado de todo», se asombra Llovet.

No es de extrañar que cuando el Quartet Brossa les propuso compartir un proyecto, ellos lo tuvieron claro, acogiendo a la conmemoración, en el 2019, del centenario de la patente del theremín. «Y con la coincidencia de que León era violoncelista y comenzó a trabajar con



MARTÍ BERENGUER

►► Los artífices ► The Pinker Tones, el Quartet Brossa y el actor y bailarín Toni Mira.

'Leon' evoca su azarosa vida, con inventos fantásticos, amores imposibles y 10 años en un gulag

la electrónica a partir de su pasión por la música y por ese instrumento», ilustra Aleix Puig Caminal, del Quartet Brossa. Pero, más allá de ese hallazgo musical reconocible —porque se interpreta acercando y alejando las manos, a veces de un modo teatral, a las antenas, emisoras de señales eléctricas—, León Theremin inventó «el sensor con el cual las puertas se abren automáticamente a tu paso, o el primer altímetro que llegó a la Lu-

na, en el *Sputnik*», añade Llovet.

Leon recorre la peripecia de Theremin con sus pronunciados altos y bajos. «Desde momentos álgidos como cuando se enamora de la bailarina negra Lavinia Williams, que reflejamos con una canción electro-pop divertida y *uptempo*, al momento más grave, cuando llega a pensar en el suicidio», revela Llovet. La figura de Theremin será evocada sucesivamente por diversos integrantes del

espectáculo, desde el cantante Salva Rey, de The Pinker Tones, al thereminista Víctor Estrada o el actor y bailarín Toni Mira, que se introduce aquí en un territorio inédito. «Aunque yo soy músico frustrado», desliza. «En realidad, creo que soy músico, solo que no sé tocar».

Superviviente del gulag

Repasando la historia de Theremin bien podríamos pensar que fue una víctima de los totalitarismos, pero ellos prefieren potenciar el fondo emotivo y humano por encima del político. Al fin y al cabo, él nunca dejó de ser un comunista convencido. «Cuando lo deportaron a Rusia creía que lo recibirían como a un héroe nacional y tendió a pensar que lo de mandarlo a un gulag fue un malentendido. Luego no paró hasta conseguir el carnet del partido, poco antes de la caída de la URSS», explica Llovet a propósito de este «hombre fascinante», que incluso en el gulag «sobrevivió gracias a sus inventos para facilitar el trabajo de los presos».

El lenguaje musical elegido por The Pinker Tones y el Quartet Brossa, a los que se sumarán en escena las voces del Quartet Mèlt, ha tomado en cuenta «referencias contemporáneas» a Theremin, apunta Puig Caminal: Shostakovich, Stravinsky, Copland. «Desde un punto de vista del estilo que hemos ido construyendo con los años y con guiños a la electrónica».

Dado que la historia de amor de Theremin y Lavinia Williams terminó con tonos trágicos (décadas después de salir del gulag se reencontraron por carta, pero ella murió súbitamente en Haití, cuando quizá consideraban un reencuentro), *Leon* no culmina con un *happy end*. «Decidimos ser estrictamente biográficos». Queda su estela intrigante, inspiradora de una obra que en enero verá la luz en disco y que se prevé viaje a nuevos escenarios el año que viene. ≡

«He empezado a inventar historias»

EN 3 MINUTOS

Joan Colomo Músico

Joan Colomo estrena disco, *L'oferta i la demanda*, en el que habla de emociones a través de la crítica del sistema económico, hoy en Vic (Carpa Negra, 19.15 horas).

J. B.
VIC

—¿Pensó en esas canciones como una obra con concepto unitario?

—Hace tiempo que cuando hago discos intento buscar una manera de agrupar las canciones. Empecé con

Diner, que ya marcó esa dirección, y a partir de ahí se trataba de enlazarlo todo.

—¿Es un disco de protesta contra el peso de la economía en nuestras vidas?

—Sí, en esa canción el dinero mismo habla y quizá ahí estoy proyectando mi ideología, pero mi idea era simplemente hacer algo descriptivo, explicar lo que pasa. Porque no tengo ninguna solución ante el sistema económico actual.

—Una idea central es que las emociones son más importantes que los bienes materiales.

—Sí, en una de las canciones, *La redistribució de la riquesa*, hablo del repar-

to de esa riqueza y de que necesitamos pocas cosas, lo cual es una contradicción, porque si es así, alguien ya se puede quedar con el 99%. La idea es mezclar las relaciones humanas, cotidianas, con conceptos de macroeconomía.

—Habla de sentimientos y parejas que se separan.

—Cada vez tengo menos recursos, así que he empezado a inventarme historias. En *Contra la propietat* se mezcla la relación de pareja con lo que recibimos y lo que esperamos que nos den. Un psicoanalista sacaría jugo de mis canciones, pero no son más que el fruto de mi desesperación por ver de qué hablo cuando tengo poca cosa que decir.



►► El músico Joan Colomo.

—Quizá sea más músico que cantautor.

—Yo lo primero que hago es la música, y tengo la hoja en blanco. No tengo esa inquietud de decir «quiero hablar de esto». Hay una faceta que es de obligación, aunque también me gusta romperme la cabeza para sacar un disco adelante. La gente quizá se engancha a las canciones por la letra, pero, ya digo, esa es mi cruz.

—Pronto se le verá tocando con Els Surfing Sirles, grupo del que fue productor y que reaparece con cuatro conciertos (Vic, Berga y dos en la sala barcelonesa Sidecar). ¿Por qué se reúnen?

—El detonante ha sido la reedición del primer disco en vinilo. Han pasado ya cinco años [de la muerte del guitarrista Uri Caballero] y se trata de hacer un poco de recordatorio. El futuro depende de los miembros del grupo, pero no creo que estén tentados en empezar una nueva etapa. ≡